

En efecto, hemos visto en esa hermosa sulamita á quien rodea aquel coro de brillantes escuadrones, retratado el brazo fuerte del que la hizo grande; mas como su divina maternidad está fundada en ser una perpetua medianera entre Dios y los hombres, con especialidad de aquellos que se acogen bajo de su ala; sus munificencias no se agotan, ni se limitan á ciertas circunstancias, ciertos tiempos, cierta clase de necesidades: ella nos asegura que ama á los que la aman; y está pronta al ruego de los que en su solicitud madrugan; con lo que basta para persuadirnos de su proteccion continua.

Sin embargo, tiremos una rápida ojeada sobre esta su porcion privilegiada, y entremos reverentes á su santuario. ¡Ah! qué respeto, qué veneracion no infunden esas paredes, esas bóvedas, ese altar, ese magestuoso trono... ¿trono dijé? pues con tiento, señores, con tiento que aquí está de firme aquella arca santa, de quien se cuentan tantos prodigios, y mandó Dios á Salomon que colocase en un magnífico templo, para desde allí estar soplando á menudo sus beneficencias; con tiento, que aquí está María repartiendo á mano llena sus dones, desde que apunta el sol hasta que se hunde en su ocaso.

¿Miento, querretanos? ¿Es esta una exageracion de mi acalorada fantasía, ó es en verdad allí donde como en el templo de Jerusalem reside la magestad y virtud del Señor; donde en cumplimiento de su promesa quiere que permanezca su nombre y su corazon, que estén siempre abiertos sus divinos ojos, y

atentos sus oidos para escuchar todo ruego? Pero ¿qué ménos persuaden esos lienzos, esas pinturas, ese cúmulo de oblaciones, signos representativos de sus mercedes? ¿Qué ménos arguyen esas continuas romerías, esas largas velaciones, esos fervorosos rezos? ¿Por qué especie de magnetismo, querretanos, sois impelidos á su santuario en distintas ocasiones, en todos tiempos, ó bien á tributarle gracias por el favor ya concedido, ó á pedirle confiados el que quereis que os dispense?

¿Mas es solo en este venturoso recinto donde hace ostencion de sus bondades la gran Señora? ¿Solo para los querretanos se tiene reservada la perpetuidad de sus larguezas? ¡Ah! Díganlo tantas gentes, que arrostrando dificultades, vienen de lejanos climas con el único fin de visitarla, guiadas de la voladora fama que traspasando esos muros, parte por el orbe publicando sus maravillas: díganlo tantas otras, que no pudiendo acercarse á esa probática piscina, se tienen por muy dichosas con poseer, á lo ménos, medallas, ú otras reliquias tocadas al original, ciertas de que ellas contienen tantas ó mas preeminencias que la capa de Elías, que el báculo de Eliseo, que la sombra de San Pedro para causar beneficios: díganlo... Pero ¿quién duda que á semejanza del astro luminoso, su anhelo maternal se extiende hasta cubrir á todos con su manto? *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Expresion valiente del Salmista, que acomoda San Bernardo al singular amparo de María.

¿Qué mucho pues que estimulada esta nobilísima ciudad de tan no interrumpidos favores, se haya ligado con solemne pacto en nombre de su ilustre



cuerpo, segun consta de sus ordenanzas municipales, para ocurrir siempre á su bondadoso seno? Y tu provincia santa, esclarecida Madre mia, ¿qué mucho tambien la juraras tu patrona, tu eternal patrona, no solo en circunstancias como la presente, sino en cuantos asuntos de grave trascendencia se te ofrecen?

Con razon arde en ideas, hierve en halagüeñas pinturas la imaginacion, cada vez que viniendo de su santuario á esta parroquia, es conducida en triunfo la amable Reina; siendo lo primero que nos recuerda aquellos suntuosos recibimientos que se hicieron de la arca, ya en la fortaleza de Sion, ya en la misma Jerusalem. ¡Oh! ¡Qué espectáculo tan edificante, tan asombroso presenta á su vez aquel inmenso pueblo! Todo él se congrega con varia y lucida pompa, sin que falte á la gran celebridad persona alguna: no el poderoso monarca: no el rústico labrador: no el menestral afanoso, no el insomne negociante. Tímpanos y clarines dan principio á la marcha: tropas numerosas cubren la dilatada carrera: sigue luego el magestuoso acompañamiento; es por fin conducido el sagrado depósito en hombros sacerdotales, y de seis en seis pasos se sacrifica un buey y un carnero. Diferencia única que se nota en el pueblo queretano; mas ¿qué importa si en vez de esas impuras víctimas, se inmolan en sus altares el Cordero inmaculado, la hostia santa, viva y agradable á Dios de templo en templo, de novenario en novenario?

Y bien, señores, esos repetidos obsequios, ese general entusiasmo, tan tiernos regocijos ¿no nacen de la firme creencia en que están estas felices gentes de que su proteccion es continua? ¿No fué eso mis-

mo lo que atentos observaron nuestros mayores? Pues ¿cómo esta mi provincia no ha de fundar en María sus esperanzas? ¿cómo no la ha de aclamar para el buen logro de toda una gran familia?

¡Querétaro! ¡mil veces afortunada Querétaro! este es el ejemplo que presenta ante tus ojos, á los del mundo todo la provincia de Michoacan al reunirse hoy en tu seno para celebrar su Capítulo. No olvides pues, que María en ese precioso simulacro te ha sido una Madre tierna, compasiva, bondadosa, cuyos officios ha desempeñado en tan alto grado, que no tienes mas que desear. No olvides jamas que habiendo en ella el Señor depositado su poder, aquel gran poder que los padres no dudan llamar omnipotencia suplicante, te ha asistido de un modo particular sin desatender nunca tu ruego. No olvides por último que estando su corazon siempre en vela, siempre activo, siempre afanoso, te ha prodigado todo género de beneficios, con lo que acredita que te ha impartido no solo una proteccion benévola, una proteccion segura, sino tambien una proteccion continua. Esto vieron con admiracion tus mayores; esto hizo la confianza de nuestros padres, por la cual permitió Dios que no fueran avergonzados: *In te speraverunt patres nostri: in te speraverunt, et non sunt confusi.* Resta ya solamente que convoques á los pueblos, á las naciones todas que dominan la tierra, para que con palmadas de júbilo y canciones de alegría, alaben contigo al Señor en esa su grande obra que liberal te ha otorgado, para que en ella cifres tu refugio y tu consuelo.

Entre tanto, robusteced ¡ó padres! vuestro clamor: instad á María en presencia de este devoto pue-



blo: dirigidle confiados vuestra humilde súplica, así como á Reina en quien se deposita cuanto grande, cuanto heroico, cuanto agradable á Dios pudo recibir una pura criatura: como á plenipotenciaria de los tesoros del Eterno, obra del divino consejo: escala que conduce al cielo: rayo que de algun modo se desprende del trono de la divinidad.

¿Y quedarémos, Madre nuestra, avergonzados? ¿No nos alcanzarás del que reparte, unos prelados expertos, caritativos, laboriosos que cultiven esta hermosa viña; unos nuevos pastores que velen sobre su rebaño salvándolo de los repentinos asaltos del lobo carnicero? Y cuándo mas que hoy necesita esta provincia de tu protectora influencia, hoy que azarasas circunstancias comprimen los pechos de sus dignos representantes? ¿No ves cuál se lamentan por la escasez de hijos que la consuelen, que sostengan su dignidad y esplendor, que cubran sus diferentes objetos? Los mas de sus profetas muertos, sus sacerdotes destruidos, sus vírgenes desoladas; ni ya vienen, como solian, llenos de gentes esos caminos para asistir á su gran solemnidad. Perdido ha, no hay duda, sus riquezas, su hermosura y decoro la triste hija de Sion. ¡Madre mia, Madre mia! ¿y permitirás que la Señora, la que ha dado tantos hijos, sea tributaria? ¿No le concederás un impulso, un soplo vivificador por fruto de sus elecciones, hoy que con fe pura te invoca? Sí, que en tí confiaron, en tí pusieron sus esperanzas nuestros padres, y no quedaron avergonzados: *In te speraverunt patres nostri: in te speraverunt, et non sunt confusi.*

Nos prometemos, Señora, mediante tu podero-

sa intercesion, un nuevo órden de cosas que influya en bien de esta Jerusalem amable; de modo que así vuelva á levantar su faz serena, y vean en ella las demas provincias una ciudad bien guarnecida, á quien vienen como ántes apresuradas familias y familias numerosas con el laudable fin de adorar al Señor, cumpliendo el precepto santo. Y vosotros, padres y hermanos míos que me acompañais en tan feliz jornada, unid con el mio vuestro acento para desear toda clase de bienes á esta nuestra comun Madre, diciéndole á una voz: Luevan, ciudad santa, lluevan sobre tí las eternas bendiciones, y sea tal la firmeza de tus muros y de tus torres, que te asegure una paz inalterable en torno de una completa abundancia; mas entiende ¡ó cara Madre! que si hoy para tí anhelamos esta prosperidad y buena dicha, es en virtud á la confianza que tienes puesta en Dios por el conducto de esa encantadora imágen, á cuya sombra vives segura y sin temores.

ASÍ SEA.

